

ROMPISTE MI CADENA.

¡Ah, te tocó! ... ¡sentiste! ... ¡se conmovió tu corazón!

¡Grande es Elohim!, que aún su criatura se perturba cuando oye Tu Palabra Viva que hace semilla en el corazón, rompiendo y agrietando la roca dura que cubre hoy su envoltura; para que nadie penetre en su cámara oculta; pero para La Palabra no hay cerrazón humano que le impida filtrarse a la raíz de la existencia humana, porque Él la reclama y le llama, porque sabe que sin Él de nada le sirve la existencia. Él quiere dar color, relieve y vida interna, Su Luz, para que el fundamento del faro ilumine a todo aquel que desesperado en la lejanía brama auxilio, agarrándose a ese haz que sabe que no se le va a abandonar.

¡Ah, te tocó La Palabra! ... ¡qué bueno! que averiguaste que tiene Vida Propia cuando se apropia y se inserta como único sostén de esperanza, creyendo, porque es algo que se siente, que perturba, que anonada y hace vaciar tu peso aplastador y te ayuda a recobrar poder. Sustancia de fundamento la empuja a brotar para afuera su interno poderío, rompiendo todo impedimento a su salida... ¡Eso es nacer de nuevo!

Eso sucede cuando reconoces que hay un Ser Único que conmovió toda la creación: ¡lo pensó! ... y... ¡lo hizo! con el Poder de Su Palabra, proyección e inspiración realizó: para todo ojo, para todo olfato, para todo oído; ¡hasta la piel vibró! con su rocío, llenó el cielo de brújula, y el sol nos dio a conocer el día, ocultándose la Tierra, como velo negro, la noche de la sombra. ¿Cuántos están en la sombra y otros bajo una gran losa? ¿Cuántos quedaron enterrados esperando resucitar a la vera de Él, “Adón de Justicia y de Paz Eterna”?... Aquellos son los que creyeron en Un Salvador, Un Libertador, Uno que sacrificó Su Vida, por Amor la dio, para que todo ser humano que crea en Él, tenga vida eterna: “Porque YAHWEH amó tanto al mundo, que dio a su único e incomparable Hijo, para que todos los que en El confíen puedan tener vida eterna, en lugar de ser completamente destruidos.” (Yojanán/Juan 3:16)

¡Cómo lo donó, lo dio, lo inmoló! para darnos junto con Él la dicha del perdón y tuviera el hombre el gozo; y por lo que hay que vivir la vida, vivirla, viviéndola, haciendo suya la existencia real de poseer al Gran Espíritu Vivificador, Creador, Divulgador; conociendo a Yahweh como único porteador de bienes interiores que afloran como caricia suave y tierna.

¡Qué suerte la tuya de poder gozar del privilegio del Amor! ¡Qué libertad nos dio de vernos incapacitados sin Él, incompletos, insatisfechos, irritados, enfermos, hastiados, fatigados y perdidos! ¡Qué visión tan penetrante nos dio!, reconociendo que no somos nada sin Su Dádiva, recibéndola en la intimidad más absoluta del corazón. ¡Ah, la sementera de Yahweh que el alma creó, para que cada ser humano conozca la obra de su Creador! Y el hombre fue la obra más delicada y perfecta en Él: “Así que Elohim creó al hombre; a la imagen de Elohim lo creó; macho y hembra El los creó.” (Bereshit/Génesis 1:27). También les dio potestad para sojuzgar la tierra y señorear sobre toda bestia: “Elohim los bendijo, diciendo: Sean fructíferos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla. Tengan dominio sobre los peces en los mares y las criaturas que vuelan en el cielo, y todo ganado y toda la tierra, y toda criatura viviente que se arrastra en la tierra.” (Bereshit/Génesis 1:28), ¿y qué hizo el hombre? Con tanta herencia... hizo penetrar en él la sugestión que lo probó y lo venció: querer ser como su

Creador... ¡ay, pobre criatura!, que en ti también el orgullo entró a tu corazón, y a través de él la corrupción más absoluta hasta hoy.

¡Qué mala es la soberbia!, y los frutos que la acompañan, la antología de la corrupción, culpando siempre al hombre al que la heredó, culpando al inocente hasta que Yahweh, en su infinita misericordia, envió a la víctima INOCENTE derribando al intruso enemigo de Elohim, ((desenmascarándole)) ante testigos vivos y derribándole, dándonos la Gracia derramada de su Salvación: YAHSHUA, el Fiel enviado por excelencia “Porque YAHWEH amó tanto al mundo, que dio a su único e incomparable Hijo, para que todos los que en El confíen puedan tener vida eterna, en lugar de ser completamente destruidos.” (Yojanán/Juan 3:16), empezando ahora en Él, esa vida que se inicia ahora en esta tierra y continuará después de la muerte. Así como Él resucitó después de muerto, así resucitaremos nosotros en Él mediante Su Sangre, esa transfusión que heredamos en vida cuando lo aceptamos como nuestro único Salvador y Enviado para toda criatura.

¡Qué explosión de consumación! ¡Aleluya!, y ¡Gloria a Yahweh! ¡Ahí, y solamente ahí, está el secreto de nuestra Salvación, de nuestro Refugio, de nuestro Escudo y Salvoconducto, nuestra Huella dactilar ahí está y se llama: YAHSHUA! Consejero, Maestro y Juez, y sobre todo Nuestro Abogado: “Mis hijitos, les estoy escribiendo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos a Yahshua Ha Mashíaj, el Tzaddik (el Mesías), quien ruega al Padre por amor a nosotros. También El es el Kapparah (expiación) por nuestros pecados; y no solamente por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo.” (1ª Yojanán/Juan 2:1), ya que Él es el que aboga al Padre Todopoderoso Yahweh por nosotros, ya que Él no puede ver el pecado, pero sí al hombre que se acoge a su Hijo como Consejero. El Creador le puso a Él como nuestro intercesor y mediador: “El quiere que toda la humanidad sea salva y venga al pleno conocimiento de la verdad. Pues YAHWEH es Uno; y hay un solo mediador entre YAHWEH y la humanidad, Yahshua Ha Mashíaj, humano el mismo, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, así dando testimonio del propósito de YAHWEH en el tiempo adecuado.” (1ª Timoteo 2:4-6). Y a Él, el hombre acude como cordón umbilical que lo trasciende al infinito, ¡tan cerca de ti está!, que no te lo puedes imaginar.

Dile así, ahora, y lo comprobarás:

“ADÓN YAHSHUA, RECONOZCO QUE SOY UN PECADOR Y QUE TE HE OFENDIDO CONSTANTEMENTE DESDE QUE NACÍ DEL VIENTRE DE MI MADRE HASTA ESTE MISMO INSTANTE. ¡CREO EN TI, OH ELOHIM TODOPODEROSO! ¡¡¡AYÚDAME!!! TE RUEGO QUE ME PERDONES DE TODO LO QUE HE PECADO CONTRA TI DE PENSAMIENTO, DE PALABRA Y DE OBRA, Y QUE ENTRES DENTRO DE MI CORAZÓN AHORA. ¡CREA EN MÍ, OH MI ELOHIM, UN CORAZÓN RECTO DENTRO DE MÍ; ENSÉÑAME A CONOCERTE A TRAVÉS DE TU ESPÍRITU; LÍMPIAME DE TODO PECADO, DE TODA INFLUENCIA, DE TODA HERENCIA; LÍMPIAME CON TU SANGRE Y MI CORAZÓN QUEDE COMO LA NIEVE ANTE TI; PORQUE CONTRA TI HE PECADO; ESCONDE TU PALABRA EN MI CORAZÓN PARA NO PECAR CONTRA TI; LÍBRAME DE TODA CADENA Y TRANSCENDENCIA; QUITA MI CEGUEDAD Y ÁBREME MIS OÍDOS PARA QUE SOLAMENTE TE ESCUCHE A TI, OH MI ELOHIM, ENSÉÑAME EN LO OCULTO PARA QUE PROYECTE TU LUZ A AQUELLOS QUE TODAVÍA NO TE VEN; SÁCAME DE MI PRISIÓN Y

LIBRE ESTÉ PARA TI Y MIS HUESOS Y MI CARNE SE REGOCIJEN EN TI, MI CORAZÓN GRITE DE TI ALABANZA PARA QUE MI ALMA, MI MENTE Y MI ESPÍRITU TE RECONOZCAN, ASÍ COMO TE RECONOCIÓ ABRAHAM Y HOY LOS TUYOS! ¡OH, ALMA MÍA! GRACIAS TE DOY POR HABERME ESCUCHADO, GRACIAS POR HABERME PERDONADO, GRACIAS POR HABERME PERMITIDO HOY NACER DE NUEVO. ¡ALELUYA!”

E. D. Bruñó Ibáñez

D.L. Z-4194-08

Ministerio La Pluma Divina

* Todas las citas bíblicas son de la versión de La Biblia Kadosh de Diego Ascunce traducida directamente del HEBREO ORIGINAL al ESPAÑOL, puedes consultarla en La Pluma Divina: www.laplumadivina.com